

historia antigua de Rusia, para el uso de los grandes duques Constantino y Alejandro, y pudo regocijarse al ver la excelente acogida que aun las personas importantes le dispensaron. Dedicóse á estudiar detalladamente la historia de los primeros grandes duques; y á la lectura de las crónicas rusas agregó un vivo interés por la filología. Solía hablar de su erudicion y de sus investigaciones en el terreno de la arqueología y de la mitología eslavas. En 1792 hacia observar que todas sus lecturas se reducian á un número determinado de crónicas y que encontraba un gran placer en abismarse en aquel «viejo fárrago.» Posteriormente decía: «Me he enterado en la historia, ó por mejor decir en las crónicas de la Rusia, que me gustan extraordinariamente.» Sostenía que todo consistía en poner en claro la cohesion genealógica. Hasta el año 1794 se ocupó en el estudio de la historia rusa hasta el siglo xiv; sus extractos comprendian mas de 800 páginas, y decía que parecia quizá ridículo que escribiera lo que nadie habia de leer; que trabajaba como si la pagaran para ello; pero que lo hacia porque el asunto era imponderablemente bello y entretenido. En cierta ocasion, en que tuvo que suspender su tarea, lamentábase en los siguientes términos: «¡Ah, queridas crónicas! ahora descansais tranquilamente: ¿cuándo os volveré á manejar? Ahora estoy en el estudio del año 1368 ó 1369.» Poco despues volvió á sus trabajos y se entusiasmó con Demetrio Douskoi que, en 1380, derrotó á los tártaros. «Este, decía, sabia dónde le apretaba el zapato. Ninguna historia ofrece tantos grandes hombrés como la nuestra: esta historia me gusta con delirio.» En sus cartas encontramos digresiones sobre Rurik y los eslavos, sobre la Polonia y la Lituania; deleitábase con el estudio de la Edad media y decía que para que un libro le gustase habia de tener por lo menos trescientos años, pues los demás no enseñaban nada.

Parecia como si la revolucion francesa, al declarar la guerra á las instituciones de la Edad media, hubiese obligado á la emperatriz, indignada por los sucesos que desde 1789 acaecian en Francia, á refugiarse en los ya olvidados siglos. Veinte años mas tarde, la reaccion, en tiempo del Congreso de Viena, despertó tambien la aficion al estudio de la historia, del idioma, de la literatura y de las artes de la Edad media. Irritada la emperatriz contra la paz de Basilea, y adherida á la causa enemiga de la Revolucion, retrocedia desde la literatura propagandista hasta la crónica de Nestor, escribia trabajos sobre la cuestion de Wareg y estudiaba todos los detalles de los primeros tiempos del Estado ruso. Estos trabajos la ocuparon todavia en los últimos meses de su vida y acerca de ellos escribia á Grimm: «Esta materia es admirable que pueda terminarse en un año: en ella me ocupo asiduamente hasta el punto de que durmiendo compongo capitulos enteros. Es preciso que lo sepais (1).»

Tales eran las cosas por que se interesaba y las ocupaciones á que se dedicaba la emperatriz en sus ratos de ocio: ya se comprenderá, en su vista, que no tenia motivo alguno para quejarse de aburrimiento. Estos estudios y placeres artísticos, las satisfacciones de la sociedad inteligente é importante, la extensa correspondencia, todo esto debia exigir mucho tiempo y presuponia una gran laboriosidad y una jovialidad extraordinaria. A todo ello deben además agregarse los asuntos gubernativos y el trato personal con los embajadores y los favoritos. En 1794 decía que solamente los cuatro correos que últimamente habian llegado la habian llevado tantos papeles que nueve mesas apenas bastaban para contenerlos (2). En 1788 escribia: «De algun tiempo á esta

(1) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, 668.
(2) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, 604.

parte, trabajo como un caballo, y mis cuatro secretarios apenas me bastan, de suerte que me veo obligada á aumentar su número. Me he convertido por completo en escritura y mis pensamientos se diluyen en tinta. Nunca en mi vida habia escrito tanto como ahora. Al comenzar la guerra, no quise ver ni oír hablar mas que de guerra; de suerte que ahora tengo que despachar lo que dejé atrasado, para ponerme de nuevo al corriente, antes de que llegue la primavera. La carrera que tengo que emprender para ello es un tanto pesada (3).»

Hablando de sus estudios, escribia á Grimm: «La emperatriz no os dará nunca historia, porque para esta no tiene pluma: solo la tiene para su tarea (4).» Pero esta tarea abarcaba un número extraordinario de objetos. Refiriéndose al afán que por saber sentia, decía que siempre queria conocer el «porqué del porqué (5).» Dedicábase á los asuntos de mas diversa índole; ora se ocupaba en resolver problemas de poblacion y demostraba por medio de una columna de números que un matrimonio, «papá y mamá», podia haber producido, á las veinte generaciones, un millon de individuos (6); ora se interesaba por el paso de Vénus por el disco del sol; ya se proponia publicar las cartas de Pedro el Grande y leia las obras de Herberstein sobre Rusia; ya concebía el proyecto de crear en Kola un observatorio de ciencias naturales. A menudo se burlaba de los sabios que no querian confesar que en su ciencia existian algunos vacíos, cuando ella sentia de continuo el afán de instruirse. Sabia distinguir la verdadera de la falsa ciencia, expresándose con menosprecio acerca de Cagliostro, á quien tenia por un farsante indigno de atencion. Era activa sin precipitarse jamás: observaba que no podia disponer de un cuarto de hora, y se lamentaba de que por esta razon no podia leer todos los libros que le enviaban: llamábase á sí misma «iniciadora de profesion» porque lo comenzaba todo y no acababa nada. Pero aun en sus estudios como aficionada, mostraba la misma fuerza de voluntad que tanto distinguia su política. Con razon escribia: «Por naturaleza me veo obligada á querer con todas mis fuerzas lo que quiero.» En una ocasion, despues de haber tratado de legislacion, escribia, no sin cierta satisfaccion interior, que respecto de ciertas materias, sabia tanto ó mas que Blackstone. En 1781 decía: «Sabed que soy como un misántropo (*comme un loup garou*), siempre con la pluma en la mano escribiendo volúmenes, y espantada de su número quisiera arrojarlos al fuego; pero en verdad seria una lástima, porque hay en ellos mucho bueno y sensato (7).»

Catalina fué siempre una naturaleza excesivamente práctica y libre de todo doctrinarismo, y censuró todo espíritu sistemático: «Voltaire, mi maestro, prohíbe adivinar, porque los que adivinan gustan de hacer sistemas y los que hacen sistemas quieren hacer entrar en ellos lo que en ellos cabe y lo que no cabe, lo que con ellos armoniza y lo que no armoniza: y luego el amor propio se convierte en amor del sistema, lo cual da margen á la obstinacion, á la intolerancia y á la persecucion, drogas de que es preciso precaverse, como dice mi maestro (8).» Sus vastos conocimientos, sus extraordinarios esfuerzos intelectuales tendian mas á la extension que á la profundizacion; su mundo era la enciclopedia; no podia dedicarse á una especialidad: y si los conocimientos de Catalina podian pecar de falta de base, en cambio pocos la aventajaban en aplicacion, actividad y facilidad de voluntad y de inteligencia.

(3) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, 440.
(4) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, 143.
(5) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, 188.
(6) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, 380.
(7) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, 201.
(8) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, 217.

CAPITULO III

FAVORITOS, HIJO Y NIETOS

Favoritos.—Orloff.—Potemkin.—Lanskoi.—Mamonoff.—Suboff.—Pablo.—Alejandro.—Constantino.—Cuestion de la sucesion al trono

El destino habia negado á la emperatriz la felicidad matrimonial: ya siendo gran duquesa, la soledad en que por espacio de tantos años se habia hallado, la decidió á buscar y encontrar una compensacion. En vida de su esposo, se habia permitido el trato con Ssaltykoff, Poniatowski y Gregorio Orloff, no haciendo de aquel trato misterio alguno, pues en este punto era mucho mas despreocupada que otras mujeres, tanto, que muchos años despues de aquellas relaciones románticas, todavia explicaba cómo habian acontecido. Véase lo que ella misma escribia: «Yo gustaba, y con esto quedaba andada la primera mitad del camino, de la tentacion; y en tales casos, en la esencia de la humana naturaleza está el que no deje de andarse la mitad restante; pues el buscar y el ser buscado llegan á coincidir, y á pesar de las mas bellas máximas morales que están impresas en la inteligencia, cuando la moral viene á mezclarse en el asunto se ha ido ya mas léjos de lo que se creia; y aun no he sabido cómo puede esto evitarse. No queda mas remedio que la fuga; pero hay casos, situaciones y circunstancias en que la fuga es imposible, pues cómo es posible huir, apartarse, volver las espaldas en medio de una corte? Esto solo bastaria para alimentar la maledicencia. Y cuando no se huye, nada hay, á mi ver, tan difícil como resistir á aquel que realmente nos gusta. Todo cuanto acerca de esto pueda decirse no es mas que pura palabreria que no sale del corazon y nadie tiene su corazon en la mano para oprimirlo ó dejarlo palpar segun se abra ó se cierre (1).»

Los contemporáneos y la posteridad han censurado aquellas relaciones de Catalina que duraron hasta el fin de su vida. Faltaba la emperatriz al decoro y á la moralidad; la mancha del favoritismo se extendia como oscura sombra sobre la imagen de la emperatriz é impedía apreciar los grandes rasgos principales de su vida. El que llegaba á conocerla de cerca encontraba censurable esta parcialidad de juicio. Una persona tan notable, que se elevaba sobre el nivel ordinario de los conocimientos humanos y que en fuerza intelectual y elasticidad de talento aventajaba á la generalidad, podia llegar fácilmente á extraviarse separándose de los usos admitidos en el terreno de la moralidad comun. El hecho de que el favoritismo hubiese podido durar hasta los últimos años de la emperatriz, se deriva tal vez de otro hecho patológico cuyo valor ó indignidad están fuera de toda censura. Se comprende que la publicidad con que la emperatriz hizo de aquel abuso una especie de institucion, un verdadero cargo de la corte, motivara entonces y motive aun ahora justificados ataques. Sin embargo, los que sostienen que en él no entraba para nada la vida del espíritu sino sentimientos mas bajos (2), desconocen por completo la naturaleza y el modo de ser de Catalina.

(1) *Memorias*, 302.

(2) Un diplomático inglés escribia poco despues de la muerte de la emperatriz: *She was a stranger to love*, (era extraña al amor) y decía que su pasion era solo una «necesidad física.» etc. Véase Herrmann, tomo supletorio, pág. 602.

Oportunamente puede recordarse que el favoritismo no era cosa nueva en la corte de Rusia, pues habia existido ya durante el reinado de Isabel. Por espacio de diez años la corrupcion de costumbres, cuyo ejemplo partia de las elevadas esferas, habia embotado el sentido moral de los contemporáneos y entre estos se contaba Catalina (3). Un escritor imparcial, cuyos recuerdos juveniles alcanzan hasta la época de Catalina, observa que el favoritismo de la emperatriz no habia sido, en el fondo, severamente censurado (4).

Lo mas lamentable era el cambio continuo de favoritos: uno tras otro, desempeñaron el papel de tales, Gregorio Orloff, Wassilchikoff, Potemkin, Sawadowsky, Soritsch, Korsakoff, Lanskoi, Jermoloff, Mamonoff y Suboff. No solamente los extranjeros, sino los mismos rusos, censuraban que la emperatriz despidiera hoy al que ayer parecia amar (5).

Por otro lado, algunos enemigos acérrimos de la emperatriz han dicho con palabras laudatorias que ningun favorito, alguno de los cuales se separó con indignacion de su lado, fué castigado ni perseguido por ella, cuando otras reinas ponian con frecuencia término violento á sus amores (6). La circunstancia de que la provision del cargo vacante de «ayudante general» abriera las puertas á todas las intrigas, influyó de un modo funesto contra Catalina, y necesariamente los detalles de estos cambios que producian murmuraciones y relatos caprichosos, hicieron un tanto despreciable la persona de la emperatriz (7).

La verdadera influencia política de los favoritos ha sido generalmente exagerada: Catalina no se dejó dominar por ninguno de ellos, pues aun los mas notables, como Gregorio Orloff, Potemkin y Suboff, estuvieron siempre en cierta dependencia de su imperial amante. Es indudable que los favoritos se aprovecharon de su situacion para enriquecerse, para atender á sus intereses personales, y para confiar á sus amigos y deudos importantes cargos. No en vano demostró el príncipe Schcherbatoff la inmoral influencia del ejemplo que solian dar los favoritos con sus dilapidaciones, intrigas, inmoralidades y frivolidad (8). Los perjuicios materiales que con sus prodigalidades y complacencias ocasionó la emperatriz al tesoro público fueron de consideracion (9).

(3) Véanse sus manifestaciones en las *Memorias*, pág. 136.

(4) Gretsch, en el *Archivo de Rusky*, 1873, pág. 340. Quizás podria demostrarse que la anterior generacion se mostró, en los círculos de San Petersburgo, durante las primeras décadas del presente siglo tolerante y hasta respetuosa con hechos de tal naturaleza.

(5) Guillermo Etou, en Herrmann, tomo supletorio, 601: Garnowsky en la *Russkaja Starina*, XV, 15.

(6) Masson, *Memorias secretas*, I, 136-139.

(7) Véase, por ejemplo, Harris, I, 201-205.

(8) Acerca de la corrupcion de costumbres, véase la *Russkaja Starina*, III, 678.

(9) Harris hizo, en 1783, una lista de los regalos que algunos favoritos habian recibido, véase los *Diaries*, II, 57. La detallada especificacion de las cifras cuyo total se eleva á 89 millones de rublos, (Castera, II, 291-295), sin que pueda asegurarse sea auténtica, ofrece cierto interés porque es el reflejo de las conversaciones públicas sobre el particular.

Estudiemos ahora á algunos de los principales favoritos de Catalina.

Por espacio de diez años, desempeñó Gregorio Orloff el papel de tal: ya hemos visto la parte activa que tomó en la entronización de Catalina, y la esperanza que alentó en los primeros tiempos del gobierno de esta, de llegar á casarse con ella, sin que pudiera ver tal esperanza realizada. Los mismos enemigos de la emperatriz, entre ellos Schcherbatoff, tienen algunas palabras laudatorias para Orloff (1), á quien Catalina, en sus cartas á Voltaire, llamaba héroe que podía ser comparado con los mas nobles romanos de los mejores tiempos de la república (2). En una carta dirigida en 1772 á la señora Bjelke, Catalina dice que Orloff era el hombre mas guapo de su tiempo, añadiendo que la naturaleza se habia mostrado con él pródigo en cualidades de corazón y de inteligencia, y alabando en él su sabiduría, su penetración, su comprensión rápida, su sencillez y su naturalidad (3). Algunos episodios de la historia de la Sociedad económica libre y la misma «Instrucción» de la emperatriz demuestran



Gregorio y Alejo Orloff, en tiempo de la peste de Moscou. De un cuadro contemporáneo que posee el príncipe P. S. Wjasemsky

atendió con cuidado sumo al bienestar material del conde, hizo notar que los servicios que le habia prestado la familia Orloff no se borrarían nunca de su memoria. Acerca de este cambio del favor imperial circularon los mas extraños rumores. La emperatriz encargó al director de correos que procurara no llegaran á manos de Orloff los periódicos que de él hablasen, é intentó rectificar las mas absurdas noticias periodísticas (7). En octubre de 1772, Orloff fué elevado á

(1) *Russkaja Starina*, III, 676-78, donde se explican una porcion de excesos cometidos por Orloff.

(2) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, X, 307 y 392: allí se dirigen tambien algunas alabanzas á los hermanos de Orloff.

(3) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XIII, 259.

(4) Véase la biografía de G. Orloff por Barsutoff en el *Archivo de Russky*, 1873, pág. 50-58.

(5) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XIII, 293. Blum (I, 349) da crédito al absurdo de que la emperatriz consintió en que Orloff fuese á Moscou, con la esperanza de que el favorito seria allí victima de la peste.

(6) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XVII, 160.

(7) Véanse estos documentos en la *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XIII, 271-276. Los absurdos rumores se encuentran en Castera, II, 35, y en Helbig, *Los favoritos rusos*, pág. 260.

que Orloff participaba de las ideas liberales de Catalina en punto á la emancipacion de los siervos y en lo que se refiere á la reunion de la Comision legislativa. Poco despues de haberse hecho vacunar la emperatriz, siguió él su ejemplo (4). Tambien hemos visto que apoyó los elevados planes de Catalina en lo que á la cuestion oriental se referia. La emperatriz agradeció los servicios por él prestados con la ocasion de la peste de Moscou (1770-1771) y celebró el regreso de su amigo con una inscripcion que redactó ella misma (5). La señorita Collot tuvo el encargo de esculpir el busto del conde (6); y en una medalla que en honor suyo se acuñó se comparaba su valor en ir á Moscou con la abnegacion de Curcio que, por salvar á Roma, se precipitó en el abismo.

Durante el viaje que, con motivo de las negociaciones de paz con los turcos hizo Orloff á Fokschan, ocurrió una crisis, cuyos detalles nos son desconocidos; solo sabemos que la emperatriz cesó de dispensar sus favores al conde y le desterró por un año de su presencia. En un borrador autógrafo sobre un *modus vivendi*, en el cual la emperatriz

la dignidad de príncipe del imperio, y residió algunos años en Reval. En 1777 se casó con su prima, despues de lo cual todavía tuvo Catalina, en sus cartas á Grimm, frases de reconocimiento para el ex-favorito (8), el cual se presentó nuevamente en la corte, sin ejercer en ella influencia alguna. En 1780 emprendió un viaje al extranjero, donde perdió á su jóven esposa, regresando entonces á Rusia, poseido de la afliccion mas profunda. Durante la enfermedad de Orloff, Catalina mostró gran interés por su antiguo amigo que falleció en Moscou en 13 de abril de 1783 (9). La emperatriz escribió al hermano del difunto: «Tenia en él un amigo á quien con vos lloro, pues nunca podré olvidar lo que por mí hizo (10).» Profundamente conmovida escribió tambien á Grimm sobre la enfermedad de Orloff, despues de cuya muerte ponderó sus grandes cualidades, su valor, su decision,

(8) *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, 57.

(9) Véase la carta de Catalina dirigida á Pablo y Maria sobre la enfermedad de Orloff, en la *Ilustracion de la Sociedad histórica*, IX, 188-192.

(10) Narraciones de Karabanoff en la *Russkaja Starina*, V, 139.

su elocuencia, su franqueza y su caballerosidad. Por aquel mismo tiempo habia tambien fallecido el príncipe Nikita Panin; y Catalina hizo un paralelo entre aquellos dos hombres que en vida habian sido irreconciliables enemigos, resultando de la comparacion beneficiado Gregorio Orloff. La emperatriz se entretenia en estas consideraciones mas de

lo que solia en tales casos (1), repitiendo de continuo cuán agradecida estaba al conde (2).

El favor propiamente dicho de Potemkin, duró desde 1774 á 1779; pero aun despues de este período subsistió una gran amistad entre él y la emperatriz.

Se ha llegado á creer que el príncipe consiguió dominar á



Изображение покойнаго
Фельдмаршала Князя
Потемкина-Таврическаго
своего Императорскаго
и при взятъи Очакова
Господина Генералъ —
Тригорья Александровича
Потемкина-Таврическаго
армяно на приступу
Декабря 6 дня 1788 года.

El príncipe Potemkin. Reduccion del grabado de Charitonoff.

la emperatriz, siendo su verdadero ángel malo; pero de las muchas cartas que entre ambos se cruzaron entonces y que

(1) «Con él pierdo el hombre á quien mas favores debo en este mundo y que me ha prestado los servicios mas importantes.» *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXIII, 275, 279.

(2) De las relaciones de Catalina con Orloff nacieron dos hijos, Bobrinsky y la Alejejeff que se casó con Klinger. Acerca de esta última, véase Kobeko *El csarevitz Pablo Petrowitz*, pág. 277. Bobrinsky nació en abril de 1762. Véase la carta que le dirigió la emperatriz, en el *Archivo ruso*, 1876, III, 13. Algunas anécdotas sobre su educacion se encuentran en Castera, II, 35, y en Helbig *Favoritos rusos*, pág. 364, y son mas fidedignas de lo que suelen ser las que en las obras de estos escritores se consignan. El Diario de Bobrinsky, á partir del año 1779,

lo encontramos en el *Archivo ruso*, 1877, III, 117; acerca de la disipada vida que llevó en el extranjero, véase la correspondencia de Catalina con Grimm en 1780; en ella, la emperatriz recomienda á su amigo que cuide de aquel jóven y arregle sus deudas. Bobrinsky tuvo toda clase de aventuras en Inglaterra, Francia é Italia: véanse, entre otras obras, las *Memorias* de Komarowsky en el *Siglo décimo octavo*, I, 393, 398, 401. Catalina creyó necesario someterlo á una curatela; véase su carta á Pablo (febrero de 1787) en la *Ilustracion de la Sociedad histórica*, XXVII, 404. Fué despues internado en Reval, *Siglo décimo octavo*, I, 402. De sus deudas habla Catalina en una carta dirigida á Alejo Orloff. Véase la *Ilustracion de la Sociedad histórica*, I, 112.